



La cercanía del atardecer no impidió que saliera a jugar como cada día aunque en esta ocasión se le había hecho un poquito más tarde de lo habitual pero en fin, daba igual, porque sin jugar un poco no la visitaba el sueño. Desde que era niña, y de eso hacia por lo menos 80 veranos, sabía que para que Morfeo la visitase cada noche tenía que jugar al menos un ratito antes de acostarse en el lecho.

Era tan imprescindible el juego en su vida que no se imaginaba un día sin jugar.

Lo que si que se daba cuenta era de como había cambiado su forma de jugar a largo de los años...

Al principio cuando era más niña no le faltaban niños y niñas con las cuales conquistar reinos imaginarios y recorrer tierras inexploradas..

Con la adolescencia la cosa cambio un poquito y según crecía se empezó a dar cuenta que la gente de su alrededor dejaba de imaginar, dejaba de reír,dejaba de jugar

“ El jugar es cosa de niñas chicas” -Le decía todo el mundo.

Pero ella se negaba a dejar de hacer algo que le era tan imprescindible y decidió que pese a todo continuaría jugando.

Al principio, el encontrar compañía para sus juegos se convirtió en un problemilla pero poco a poco dedujo que tendría que rodearse de esos pequeños seres a los que jamas se les olvida jugar..si, si esos locos bajitos que son las niñas y niños.

Y poco a poco, con los años se convirtió en la vieja grillada del pueblo que jugaba todas las tardes con los niños y niñas del barrio, siendo pirata, médica de urgencias, astronauta,atracadora de bancos....brisa de mar y polvo de estrellas.

Pero para ella ese tiempo lúdico era el único momento del día donde era verdaderamente libre, donde la risa y la imaginación dejaban de lado lo oscuro de la jornada y no había forma mejor que irse a la cama con esa paz que solo queda después de haberse reído a carcajada limpia.

Porque el juego no es cosa de niños y niñas, el juego es un regalo que no se porque aparcamos en algún cajón oscuro de nuestro ser con la madurez y lo dejamos ahí hasta que se llena de polvo y lo olvidamos o por sorpresa un enano ser humano o una vieja grillada de la vida lo encuentra, lo agita y mágicamente lo volvemos a recordar y a usar siempre entre risas.